

LA MUERTE DE PICASSO

PABLO Ruiz Picasso murió a los noventa y un años en su finca de Mougins (Francia). Al duelo universal por el más grande artista del siglo XX se añade el dolor personalísimo de este país, que, siendo su Patria, a la que jamás renunció, ha perdido lo más granado de su obra. Con la muerte de Picasso parece que aquí han sido superadas al fin las controversias políticas que suscitó su figura. El ministro español de Educación dirigió a la familia un telegrama de pésame, calificando al pintor en sus exactos términos: «compatriota insigne y gloria del arte». En las Cortes, la Comisión de Industria hizo constar en acta el dolor de la Cámara por la pérdida de este genio del arte.

Picasso descansa ya en paz. Las noticias sobre su testamento no son claras y se ignora aún si éste fue completo o parcial. Su pinacoteca personal —de incalculable valor— fue donada por Picasso al Louvre, es decir, al Estado francés. Hasta el momento no hay noticias de que haya legado sus propias obras al museo que tiene dedicado en Barcelona.